LAS/12

MUJERES EN PÁGINA/12
19 DE ENERO DE 2001
AÑO 3 NÚMERO 145

Las Ilusiones de Picky

Sandra Guida reina en Chicago

Adriana, la maestra que canta

SEX69RAL



SEXUALIDAD

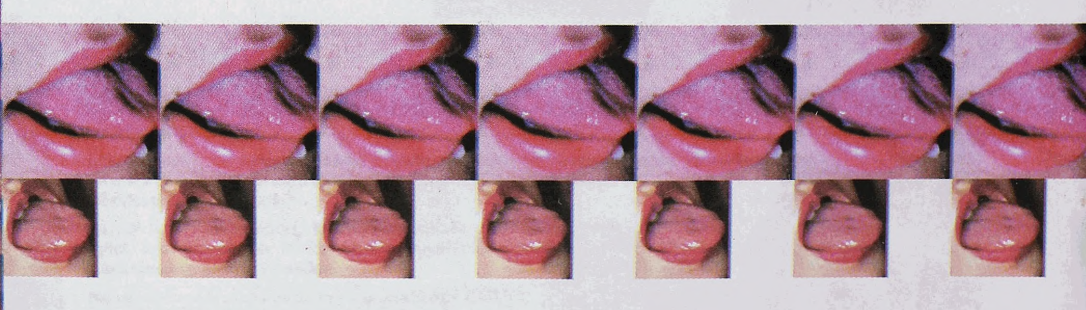
PROS Y CONTRAS DEL SEXO ORAL

POR MARTA DILLON

"¿Desventajas? ¿Cuál podría ser la desventaja?", María José se lo pregunta sinceramente, aunque sin detenerse ni siquiera un instante a reflexionar, el sexo oral para ella no trae más que beneficios. Es lógico, con 31 años recién cumplidos, es de la generación de mujeres que creció al amparo de la famosa revolución sexual que desató la píldora –anticonceptiva, por supuesto, aunque sus beneficios llegaran a Sudamérica con retraso– y que creen que la pose del misionero, lejos de ser la indicada para las relaciones carnales, es un modo de andar por la vida haciendo caridad. María José, empleada de una empresa privatizada, forma parte del amplio porcentaje de personas que gozan de los beneficios de esta práctica de la que sólo un diez por ciento quedó al margen. Aunque los estudios son en su mayoría informales, desde el último *Informe Kinsey*, en 1995, hasta la encuesta permanente que pone en el ciberespacio la empresa Durex –la más importante fábrica de condones de Estados Unidos–, las estadísticas hablan de una progresiva aceptación del sexo oral en todas sus formas y para todos los géneros, sobre todo en la franja etaria menor a los 50. Y es que, como puntualiza la socióloga especialista en temas de sexualidad, Cristina Fridman, el "repertorio se va modificando en la medida que se modifican los contextos. Aunque la sexualidad siempre está reglada por los discursos hegemónicos –según la época, emitidos por médicos o confesores–, por lo que se dice y también por lo que se calla, este menú de posibilidades sexuales se va ampliando en la medida que se aceptan modalidades que pueden haber sido menos numerosas, pero nunca desechadas". De hecho el sexo oral se instaló en el centro de los discursos –y hasta en el noticiero de la noche y la mesa familiar– luego de que el casi ex presidente Bill Clinton se viera obligado a confesar su affaire bucal con la becaria de la Casa Blanca Monica Lewinsky. Y lo mejor, es que fue perdonado, no sólo por su esposa sino también por la gran mayoría del pueblo norteamericano aun cuando en algunos estados, como el de Georgia, el sexo oral esté penado por la ley de la misma manera que las prácticas homosexuales o la sodomía, dentro o fuera del matrimonio. Paradojas, lo que para unos puede resultar aberrante, para otros ni siquiera tiene la categoría de coito. En nuestro país, hasta la modificación de la ley que describe y penaliza los "delitos contra la integridad sexual" –antes llamados "contra la honestidad"– no había acuerdo en considerar que obligar por la fuerza a mantener sexo oral era violación y sólo se lo consideraba abuso deshonesto, un delito con pena menor y excarcelable.

Que el sexo oral –y aquí cabe la aclaración: la misma expresión vale tanto para hombres y mujeres que dan y reciben– se haya incorporado al menú de las variables cotidianas de la sexualidad, no quiere decir deninguna manera que sea una práctica nueva. Desde los comienzos de la historia, en uno u otro hemisferio del planeta, han quedado pruebas de estos goces. Vasijas griegas y romanas, sarcófagos etruscos, miniaturas persas y grabados del antiguo Oriente, dan cuenta de que los humanos de todas las épocas estaban dispuestos a disfrutar de todas las posibilidades de sus cuerpos, aun bajo las distintas regulaciones existentes. En el *Kama Sutra*, por ejemplo, se consideraba al sexo oral y más específicamente, al sexo oral recíproco y al unísono –lo que el vulgo conoce como 69– como una práctica de esclavos o de las castas más bajas. En la antigua Roma existía una esclava, llamada Fellatrix, que como es obvio suponer, se dedicaba a brindar sus favores orales al amo. Según una visión antropológica, "gran parte de las variantes permitidas o no depende de la necesidad de asegurar la reproducción. En las sociedades en las que se valoraba la relación bucogenital, era necesario regular la reproducción, como por ejemplo en tribus nómades a las que los nacimientos dificultaban la movilidad", asegura Fridman. León Gindín, médico y sexólogo, da cuenta también, de que el sexo oral no es exclusivo de los humanos, muchos animales lo practican e incluso hay un tipo de libélula que sólo copula luego de haber golpeado repetidamente la cabeza de su compañera contra sus genitales. "El dato sobre el mundo animal –dice Gindín– es útil para los que consideran al sexo oral como antinatural, aunque en plan de interpretación hay quien dice que lo que hacen los animales entra en el territorio de lo salvaje".

A partir del affaire bucogenital en la Casa Blanca, fueron muchos los medios que se dedicaron a describir "el auge del sexo oral", aunque, como suele suceder, se referían a la fellatio –vocablo que deriva del latín y del que huelga decir su significado–. Según trabajadores y trabajadoras del sexo, este auge es real en su profesión. "Es rápido, no hace falta desvestirse y no hay necesidad de pagar hotel", dice Gabriela, una uruguaya que tiene su parada en el límite de Constitución, "lo malo es que ahora parece que las travestis son las que tienen la fama de ser las mejores chupadoras, pero yo te puedo asegurar que no es cierto", aunque no es materia de comprobación. Si se revisa la generosa provisión de imágenes que provee la pornografía es evidente que aquel auge tiene como protagonistas principales a los varones y que las representaciones contribuyen a generar una idea de poder, de la que ellos son los beneficiarios, rociando con su simiente a mujeres que suelen estar expectantes y de rodillas. Sin embargo, para el sexólogo Adrián Sapetti, la fellatio no es en sí misma "una representación de poder. Depende de cómo se la practique y de que





Según médicos, expertos en sexualidad y practicantes de ambos sexos, las ventajas del sexo oral superan a las desventajas, ya que incluso para cada una de estas últimas hay una solución. A pesar de haber tenido su momento de clímax mediático con el affaire de la Casa Blanca, el sexo oral tiene una frondosa historia: ha sido desde hace miles de años un camino alternativo para que hombres y mujeres se den mutuamente satisfacción.

sea consensuada, así se convierte en un juego erótico". Siempre hay intercambio de poder en una relación sexual y son muchas las mujeres que sienten que esa posibilidad de hacer disfrutar a sus compañeros es en sí mismo un arma de poder. "Cuando era un poco más chica –cuenta Marcia, 33– no podía salir sola a la calle, me decían de todo y yo sentía que mostrar mi boca era peor que estar desnuda" y es que la amplia boca de Marcia es lo que ella considera "su arma" y lo que la hace sentirse "poderosa". Pero ese saber no tenía por qué ser compartido por cuanto piropeador suelto hubiera en la calle, que casi siempre acertaban con el mote que le endilgaban, aunque no con el tono peyorativo del término que a esta altura cualquiera puede imaginar.

Si los hombres encuentran en la representación de la fellatio un símbolo de su poder, las mujeres también hemos tenido en la historia a una particular "vengadora". Se trata de la emperatriz Wu Hou, de la dinastía Tang –en China–, que reinó cerca del año 700. El antropólogo Edgar Gregersen y la investigadora en temas de sexualidad, Brenda Love, son quienes la mencionan en distintos textos y coinciden en que esta mujer dictó un decreto por el cual todos los funcionarios y dignatarios que la visitaban estaban obligados a hacerle un cunnilingus público. "Era una costumbre destinada a elevar a la hembra y humillar al macho de manera simbólica", interpreta Love. Pero no era necesaria la emperatriz para saber que incluso cuando se opta por estar de rodillas para ese acto, esto no quiere decir que sea humillante. En su poema "Celebración", el músico Leonard Cohen da cuenta de otra interpretación: "Arrodíllate, mi amor, lejos debajo de mí,/tan lejos que pueda ver tu boca y tus manos/realizando la ceremonia,/ arrodíllate hasta que me derrumbe sobre tu espalda/ con un gemido, como esos dioses/ que Sansón derribó de las alturas del templo".

A pesar de la incredulidad de María José sobre las posibles desventajas del sexo oral, las opiniones son tan diversas como las relaciones y al igual que las brujas, que las hay, las hay. Según los expertos, todas están relacionadas con la cultura y sus prejuicios, pueden ser salvadas con unos cuantos consejos útiles y son muy pocas en comparación con las "deliciosas ventajas" –al decir de Gindín– que trae esta práctica para los amantes. De algo es posible tener seguridades, el sexo oral –como el sexo en general– es un aprendizaje que se desarrolla en el tiempo y con otro a quien es necesario escuchar y aceptar.

Ventaja 1: El sexo oral no depende de la erección y ayuda a controlar la eyaculación precoz.

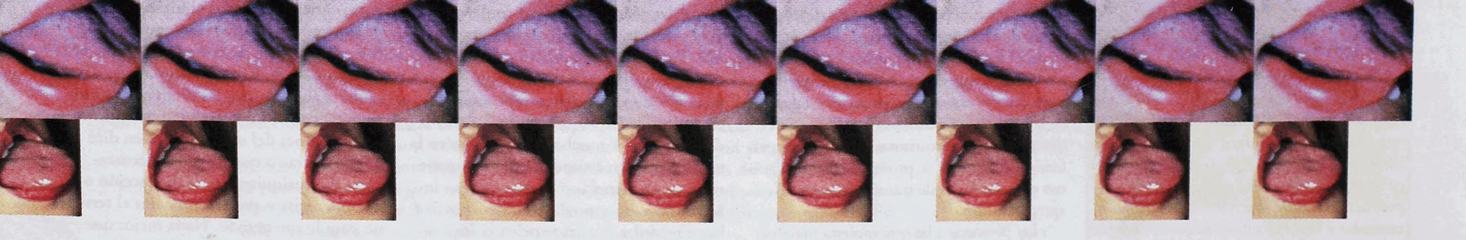
Impotentes del mundo, ¡alegraos! No hay nada de qué avergonzarse, ni es necesario que la sangre acuda en torrentes a su órgano genital, "que un hombre no pueda mantener la erección no significa que no goce de las caricias húmedas que proporciona la fellatio", dice León Gindín, quien asegura que en su experiencia clínica son muchos los casos de varones que solucionaron sus problemas de erección cuando descubrían junto a sus compañeras las posibilidades "de los besos ahí". "Además corresponde al universo de las cosas deseadas, por un lado porque se abre el campo de experimentación a todo el cuerpo, a las intimidades más íntimas; y además el mundo de fantasías del varón es más variable y siempre está buscando nuevos lugares para sus genitales: en los pechos, las nalgas o la boca".

Por otra parte, según el diccionario sexual de Brenda Love, "es frecuente que el cunnilingus sea utilizado por los hombres para controlar una eyaculación precoz a causa del tiempo de contacto genital necesario para que su pareja pueda experimentar el orgasmo; puede ser de veinte minutos o más". Es decir que aunque en este caso no sea necesaria la erección ni siquiera retardar la eyaculación, sí es condición la paciencia. Pete Pappas, colaborador del último *Informe Kinsey*, asegura que para que la mujer llegue al orgasmo por esta vía "piense que tendrá que dedicarle de cinco minutos a dos horas" y que debe "prepararse para la escena entrenando los músculos de la lengua y variando el tipo de presión y lamida. No está participando de una carrera".

Desventaja: Esos olores que pueden ser molestos.

Dice Roberto, músico, 37: "A mí nunca me molestaron los olores, pero entre hombres está ese chiste del olor a pescado o de decir 'cerrá la pescadería', despectivamente, refiriéndose a las piernas de una mujer". "Es muy común que se crea que los genitales son más sucios que el resto del cuerpo, y no es verdad, no es menos higiénico besar los genitales que los labios", sentencia Cristina Fridman, "la repulsión a los olores suele ser herencia cultural aun cuando esos aromas respondan a mensajes químicos impresos en nuestro cuerpo y que sirven para atraer". Aunque este rechazo podría estar señalando una fobia sexual, no hay porqué considerar de manera negativa a quienes sienten cierta repulsión a los olores corporales. Hay múltiples recomendaciones para salvar esta desventaja: a las mujeres Gindín recomienda "no tener hábitos excesivos de limpieza porque producen olor. El jabón mata el bacilo de Döderlein, un limpiador natural que neutraliza olores y descompone la flora vaginal convirtiéndola en aminoácidos no pútridos". La ropa interior de nylon y los protectores diarios también son contraproducentes, ya que retienen las secreciones enla vagina. Por lo tanto lo mejor es







HOLDSWORTH. CICLO DE LOS AMANTES Nº 11, 1981.



ZICHY. PAREJA EN EL PREÁMBULO AMOROSO, 1901.

dormir con los genitales desnudos –o con dos gotas de Chanel Nº 5, como diría Marilyn– e higienizarse sin jabón.

Tanto cerca del glande como en el capuchón del clítoris se acumula una secreción llamada esmegma que produce los olores característicos. Para eso también el *Informe Kinsey* tiene su consejo: "Se puede eliminar el olor lamiendo durante cinco segundos. Podrá contener el aliento durante esos segundos, ya que el esmegma no tiene sabor fuerte. Relájese y disfrute dejándose embadurnar la cara con los zumos (de la mujer). Recuerde que no está jugando una carrera".

Ventaja 2:
El sexo oral es el mejor lubricante para la mujer (y ayuda a cicatrizar heridas como la episiotomía post parto.)

"Ninguna mujer debiera ser penetrada sin una adecuada lubricación", dicen los sexólogos, poniendo esta condición para el coito en el mismo nivel de la "adecuada erección", aun cuando sea menos visible. "Tantas veces se usa la saliva sobre el pene para facilitar la penetración, imaginen cuánta más lubricación brinda una sesión de sexo oral", opina Gindín. Pero además, y hablando del cunnilingus –otro vocablo latino y popular– este médico sexólogo lo sitúa como "la más maravillosa solución a los problemas de orgasmo femenino –sólo el 50% de ellas tienen orgasmos con el único acicate de la penetración– porque provee estímulos puntuales a la zona más sensible de la mujer: el clítoris". A pesar de que la relación bucogenital es un excelente lubricante, no quiere decir que la rutina sea siempre la misma. "Al principio yo creía que siempre era igual, primero sexo oral después el coito, a medida que vas aprendiendo te das cuenta de que todo puede darse en cualquier orden y que muchas veces eso es el coito mismo", dice Roberto, el músico.

Cristina Fridman también recomienda esta práctica como una de las mejores para retomar las relaciones sexuales después de un parto, "no es raro que en esos casos el hombre tema lastimar a la mujer o que ella tema lesiones al punto de provocarle vaginismo –una contracción que hace imposible la penetración–. Por eso las maniobras orales genitales son ideales hasta que se cura la vagina".

Desventaja:
Los invasores inesperados.

Suele suceder que durante el transcurso de una fellatio o cunnilingus algo inesperado se aloje en el paladar o la garganta, no es nada extraño, son sólo vellos púbicos que se desprenden naturalmente, pero que pueden incomodar y hasta crear sensación de arcadas. En el diccionario sexual de Brenda Love se instruye a los amantes en este sentido: "Si se limpia exageradamente, se muestra tímido o tímida o permanece inmóvil, enviará a su partenaire una señal negativa. Una sugerencia es retirar el vello púbico de su boca disimuladamente. Se puede llevar a cabo lamiendo los muslos y depositando el vello allí". También el humor puede ser un buen compañero en estos casos, ya que nada de lo que suceda en un acto sexual es completamente nuevo –recordemos que hasta en las cuevas de Altamira hay imágenes sexuales– y siempre es posible buscar la complicidad en lugar del disimulo. "De todas maneras –opina Gindín– siempre es reconfortante darse una buena ducha antes de iniciar el acto sexual, es amoroso y recomendable en estas épocas de calor y así es posible desprender el vello suelto".

Para las chicas o para quienes eligen parejas masculinas hay otro invasor que a veces puede no ser deseado, se trata del semen. "Cuando era poco más que adolescente mis amigas decían que la mayor prueba de amor era tragar el semen. Lo intenté y no me gustó nada, fue horrible. Otra vez me pasó que no me di cuenta y lo sentí como una invasión", Marcia tuvo que acostumbrarse a poner límites y a decidir cuándo y cómo terminar la fellatio. "Hay muchos signos de que un hombre está por eyacular si es deseo de la mujer que lo haga en su boca, el cuerpo se tensa, el pene se contrae, a veces late, incluso hay sonidos que emite el varón", dice Fridman. En ese caso es posible retirar el pene de la boca, "una maniobra que las mujeres que trabajan de prostitutas conocen a la perfección porque así se protegen ellas de algunas enfermedades de transmisión sexual", agrega Gindín.

"Hay personas a las que molesta practicar la felación porque tienen la sensación de obstrucción y náusea al introducirse el pene en la boca –dice el *Informe Kinsey*– (...) Se trata de un reflejo faríngeo. Existen dos remedios: uno es aferrar el cuerpo del pene de modo que controle la penetración del órgano en su boca, impidiendo súbitos movimientos de empuje. En segundo lugar, se puede reacondicionar ese reflejo mediante la inserción progresiva o bien practicando a base de introducirse en la boca un objeto cilíndrico o incluso los dedos".

Ventaja 3:
El sexo oral prolonga la vida sexual de las personas (y es útil para quienes padecen discapacidades.)

Existe un estudio realizado en Estados Unidos sobre una población de hombres y mujeres de más de 80 años. Se sabe que en esta franja etaria sólo el 12 por ciento mantienen una vida sexual activa ¿Y que tenían en común este porcentaje de personas? ¡Todos habían gozado –y gozaban aún– de las delicias del sexo oral! "Esta técnica es un poderoso estimulante, mantiene el pene erecto y así se oxigenan sus tejidos y se mantiene su vida útil. Además, psicológicamente, implica una capacidad permisiva más amplia y eso conlleva una vida sexual más plena", argumenta Gindín. También los pacientes con diabetes de adulto –distinta a la que se padece desde la niñez– y que tienen problemas de erección pueden tener orgasmos a través del sexo oral. Y muchos con lesiones en la médula pueden estimular a sus compañeros o compañeras aun cuando tengan inhibida su zona genital. Como referencia baste recordar la célebre película *Regreso sin Gloria* y la más reciente, *Carne Trémula* de Pedro Almodóvar.

Desventaja:
A través del sexo oral es posible transmitir enfermedades.

A través del contacto bucogenital se pueden transmitir muchas enfermedades como la hepatitis B, sífilis, gonorrea, herpes y en menor medida la infección por vih. "Cada una tiene posibilidades de transmisión distintas según las características del agente transmisor, y de las condiciones de las personas, ya sea el que transmite como el receptor", dice Marcelo Losso, médico infectólogo responsable del servicio de Inmunocomprometidos del Hospital Ramos Mejía. "La gonorrea, por ejemplo, tiene una altísima tasa de transmisión". En el caso del vih el riesgo es posible, se han documentado algunos casos –se pueden contar con los dedos de la mano– de contagios a través de esta vía, aunque no existen estudios que puedan dar un índice de posibilidades. "Las probabilidades son muy bajas, pero la recomendación es utilizar protección", dice Losso. Probabilidades que varían en caso de que haya lesiones en los genitales o en la boca de quienes se entregan a aquellos menesteres. La protección es el preservativo para los varones y el campo de látex para las mujeres que puede hacerse cortando un condón y cubriendo la vagina. "Lo más común es la transmisión del herpes –dice Gindín– ya que puede ser un riesgo, tanto para quien da como para quien recibe", algo que no sucede en el caso del vih o la hepatitis, ya que no hay ningún caso registrado que se haya contagiado de alguien que brinda sexo oral, ni tampoco por sexo analingual.

Ventajas y desventajas del 69

Aun cuando el término –mejor dicho el número– pueda resultar soez no hay mejor forma para describir el acto en que dos personas se entregan a los placeres bucogenitales al mismo tiempo. Si se mira el número con atención es posible descubrir porqué se lo eligió para representar esta práctica y porqué se lo usa hasta en los más elegantes tratados sobre sexualidad. La ventaja principal es que resuelve una queja común en cuanto al sexo oral, que es placer para uno y por separado. En este caso los amantes pueden prodigarse caricias húmedas al unísono, y si logran acomodarse –los sexólogos recomiendan hacerlo de costado– durante el tiempo que quieran. Las desventajas están relacionadas con las diferencias de estatura y con la imposibilidad de registrar las reacciones del otro. Hay quien dice que se distrae o que pierde concentración. En cualquier caso la distracción o la falta de registro pueden preparar el terreno para lo inesperado. Nada mejor que una buena sorpresa para quienes creen que ya lo han aprendido todo.



el volante

POR EVA MORA*

El día martes me alcanzaron el artículo de Mabel Bellucci, aparecido en el número anterior de *Las/12*, en el que la compañera realizaba una serie de reflexiones acerca del aborto, el Vaticano, la dirigencia política, el neoliberalismo, las teorías keynesianas y el padre Farinello. Lo que estimuló su afiebrada imaginación fue un volante que decía: PRECARIZACION LABORAL = ABORTO, firmado por ATE-CTA.

El mismo se enmarcaba en una movida que denunciaba los despidos de compañeras embarazadas en el Ministerio del Interior. Dicha mariposa fue escrita en un tono irónico que se vio reforzado por la distribución de preservativos, pues los mismos serán un reaseguro para "preservar" la fuente laboral, según la visión de los funcionarios (no la de los trabajadores, por supuesto).

Esto se vio reflejado en las declaraciones del secretario general de la Asociación Trabajadores del Estado –ATE Capital– Cro. Pablo Micheli y de los delegados del Ministerio del Interior, que reforzaban las posiciones históricas levantadas por ATE desde la recuperación democrática del sindicato en la gestión de Germán Abdala hasta la actualidad y que se suman a las resoluciones de los distintos congresos y encuentros nacionales y regionales de la Central de Trabajadores Argentinos –CTA–, coincidentes con las consignas sustentadas por el XV Encuentro Nacional de Mujeres, contra la pobreza y la desocupación, por los derechos sexuales y reproductivos y contra la violencia hacia la mujer.

Asimismo nuestra organización presentó ante el Instituto Nacional Contra la Discriminación las denuncias 25-57-58-59 y 64 /2000, cuyo resultado es el dictamen Nro. 57 de fecha 14 de setiembre de 2000 donde el Dr. Eugenio Raúl Zaffaroni consideró que "siendo ello así en los hechos tampoco cabe duda de que la interrupción de la contratación por embarazo de una mujer contratada importa en la realidad colocar a la mujer ante una opción férrea: o pierde su fuente de trabajo o interrumpe el embarazo. Dicho en términos claros: o pierde el trabajo o aborta".

En un país donde el proceso económico y social liquidó las empresas del Estado, en el que las cifras de desocupación rondan el 18% y en el que las condiciones de trabajo se han precarizado al límite que una mujer por esperar un hijo pierde su trabajo o un empleado de supermercado se suicida públicamente ante la mirada indiferente de los empresarios es lamentable que a la compañera nuestra denuncia sólo le cause "desconcierto".

Es más penoso aún que use nuestro volante para emparentar a ATE con posturas levantadas por el Vaticano, o con alianzas que se están gestando en la provincia de Buenos Aires, porque no sólo hemos estado años sin ser reconocidos legalmente como Central de Trabajadores, sino porque ATE, durante todo el menemismo, fue discriminado políticamente en todos los ámbitos de negociación en el seno del Estado, período en el cual Ruckauf fue ministro del Interior y vicepresidente de la Nación.

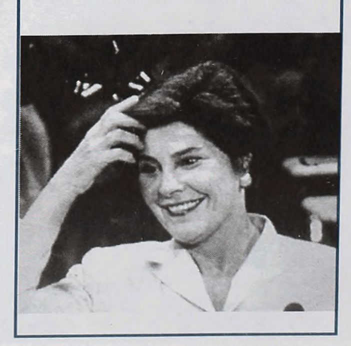
Se hace necesario, pues, aclarar que en cualquier circunstancia un aborto resulta traumático y profundamente doloroso y luchar por la despenalización del aborto no significa estar a favor de que una mujer sea forzada a interrumpir su embarazo con el solo fin de conservar su fuente de trabajo. Y si esta coerción proviene del aparato mismo del Estado, la situación se vuelve doblemente grave y repudiable.

** Secretaria de Género e Igualdad de Oportunidades Central de Trabajadores Argentinos-Cap. Fed.*

RAMOS GENERALES

LA NUERA DE BARBARA

A partir de mañana se calzará el rol de Primera Dama que Hillary abandona para ir al Senado, pero es seguro que antes de vestirlo tendrá que hacerle unas cuantas reformas. Es que Laura Bush, que se define a sí misma como "la esposa de" (George Jr., claro), viene a ser el polo opuesto, opuestísimo, y tal vez por eso o por cuestiones del protocolo la Primera Dama saliente le haya hablado solamente de los hijos cuando el protocolo las sentó a tomar el té. Veamos. Declaración número 1 (tras ser preguntada sobre su posición ante el aborto y la pena de muerte): "Me siento solidaria con las concepciones políticas de mi marido, y con las aspiraciones y ambiciones que alimenta para su país. Es decir, pienso que mi rol es sostener y favorecer, en la medida que pueda, las causas que me lleguen al corazón por el bienestar del pueblo americano. Es mi instinto de mujer y de madre el que me guía en mi rol de esposa de un político". Declaración número dos: "Es mi suegra, Barbara Bush, quien me ha dado los consejos más útiles para mi vida en la Casa Blanca. La persona más importante es el cocinero, me dijo. Kennedy y Nixon eran muy protocolares. Johnson y Clinton muy relajados, George y Barbara muy familiares". La tercera: "Antes de la campaña presidencial, mi suegra me había recomendado que nunca criticara un discurso de mi marido. Un día, ella había tenido la mala suerte de enunciar sus reservas sobre un discurso de su marido, y durante dos semanas él volvía a la casa con paquetes de cartas que decían que había sido su mejor discurso". La yapa: "Mis opiniones sobre tal o cual cuestión no afectan en nada la política del gobierno. No veo, entonces, a título de qué serían criticadas por las feministas o no importa quién. Y de todas maneras, me abstengo de toda declaración pública sobre estos sujetos (las feministas), porque ¿a quién pueda interesarle saber lo que yo piense?". A seguir los pasos de Hillary, entonces.



LIBRERÍA

Infertilidad



En *¿Por qué no podemos tener un hijo?* –editorial Atlántida–, el doctor Claudio Chillik, director médico del Centro de Estudios en Ginecología y Reproducción y uno de los especialistas en ferlilidad asistida más reconocidos del país, brinda una guía médica para parejas con problemas de fertilidad. En un tono que, sin abandonar el rigor científico, pretende hacer accesible la información al respecto, de por sí cada día más amplia y compleja, el volumen explica desde los aspectos médicos de la esterilidad y sus distintas causas hasta las alternativas de tratamientos, enfoques sobre adopción y los procesos corporales ligados al embarazo. Qué es la esterilidad, cómo se produce un embarazo, qué es la ovulación, cuándo llega el momento de ir a la primera consulta con un experto, o las principales causas de esterilidad son algunos de los aspectos sobre los que Chillik se extiende.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Una señora directora



Desde hace treinta años, la suiza Anne-Marie Miéville sabe lo que es vivir al lado de uno de los nombres sagrados del cine. Esposa de Jean-Luc Godard, la decisión de acompañarlo en sus films le significó pasar por distintos oficios, como asistente, directora de fotografía, montajista, directora de arte, o coguionista, hasta que devino, ella misma, realizadora. A fines de diciembre pasado, ella estrenó su última película, luego de la reconciliación, que recogió unos cuantos elogios de la crítica. Allí, dos de los cuatro personajes son interpretados por Anne Marie y Jean-Luc, que estuvo meses para convencerla de que él podía hacerlo. Y la decisión, dice Anne-Marie, fue de lo más acertada. "Durante una escena verdaderamente me conmovió. Mi personaje evoca, un poco nostálgica, todo aquello que uno espera y que no sucede. El hecho de que fuera yo quien actuaba, quien le daba esos golpes, debe haberlo emocionado, y se puso a llorar. Los técnicos, todo el mundo, estaba sorprendido."

ENTREVISTA



LAS ILUSIONES

POR SANDRA CHAHER

La chica de *Expedición Robinson* que resignó la célebre última estaca de la prenda a favor de su contrincante, Adrián, es ahora, en su debut televisivo en *Ilusiones*, una chabona rasposa que intenta reconquistar a su ex novio, interpretado por Nicolás Cabré. Emilia Paino lucha en estos días por seguir siendo la de siempre, pero no es fácil.

Podría sacarle una sonrisa al peor patovica de esas discotecas a las que tanto le gustaba ir, o conseguir que el feroz mastín que cuida las puertas del infierno tiernamente le entregue las llaves sagradas. Podría. Los dientes blancos que relumbran como faroles desde el interior de la brillante cara morena sugieren que podría. Aunque tenga ya 22 años, haya estado dos meses en una isla sobreviviendo y compitiendo con otros hombres y mujeres, esta chica, Picky, tiene un aire de absoluta ingenuidad que suena honesto. Abre mucho los ojos o gesticula ampulosamente cuando quiere enfatizar una respuesta o se sorprende por una pregunta, se rasca nerviosamente la pierna, se lleva todas las postales que regalan en el bar, pide que no le saquen fotos en un lugar con gente porque le da vergüenza la exposición pública, y se somete mansa a cualquier pedido de la fotógrafa.

"Vi la publicidad de Robinson en la tele mientras estaba con unas amigas –después me enteré que la pasaron sólo dos veces– y dije 'yo quiero ir ahí', y fui y me anoté." Como cuando en tercer año del colegio, después de hacer su primera comedia musical, volvió y le dijo a la mamá "yo quiero ser actriz". A los pocos días, padre y madre se aparecieron con los folletos del Conservatorio Municipal de Arte Dramático y del Nacional: "Si querés ser actriz, te apoyamos, pero tenés que estudiar". Vivían, como hoy, en San Fernando. Ese fin de semana la familia hizo una visita al centro para que la nena conociera los dos lugares. Terminó el colegio y entró al Conservatorio Nacional. Casi lo termina, si no fuera por Robinson que la sacó de clases dos meses antes del final del año. Cincuenta y pico de días en una isla desierta. "Hubo muchas veces que me quise volver, quería bañarme, comer, no quería verle más la cara a la gente, me agarré una alergia impresionante, ¿no viste que aparecía todo el tiempo rascándome? Pero no me fui porque quería ser la última mujer, no me iba a ir antes que Consuelo." Y aparece, con la misma intensidad que sus impulsos anteriores, el deseo de competir y ganar.

"Fui porque todo lo que sea riesgo me



ANA D'ANGELO



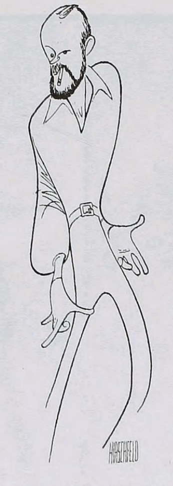
DE PICKY

gusta y quería ponerme a prueba desde un lugar físico. Pero después resultó más un tema de convivencia y resistencia mental." Hoy, después de esa convivencia que ella admite que incluyó sexo, aunque lo niega en su caso –"no sé si eso también lo habrán grabado pero nunca lo iban a pasar para no bastardear el programa"–, además de peleas y roces que se vieron en la tele, sigue siendo coherente con lo que pensaba al inicio, aunque le cueste entenderse. "Muchas noches pensé y pensé porqué lo dejé ganar a Adrián, si no fui una boluda. Y siempre llego a lo mismo: yo me llevé las dos cosas, sé que podría haber llegado a la final, estar debajo del arbolito, para mí yo llegué, y a la vez me quedó la sensación que tuve cuando Adrián, un tipo que todo el día me taladraba en el oído que lo que más le importaba era la guita, ganó. Yo siempre había dicho que la plata no me importaba y era cierto, hubiese sido muy mala persona si le sacaba a él la posibilidad de la final. Pero si no hubiese sido él el que estaba delante mío, si hubieran sido Diego, Sebastián o Consuelo, no hubiera dudado en ganar esa prenda." La moraleja, que sorprende de por no estar acostumbrados a renunciamientos aparentemente genuinos, es que finalmente Picky Paino aparece hoy como la gran ganadora de "Expedición Robinson": no tiene los cien mil dólares ni el auto, pero se llevó el "premio moral" que conmovió, y también hizo sospechar a alguna gente (ella no sólo niega que no hubo ningún acuerdo de plata con el canal por ese renunciamiento, sino que ni siquiera estaba enterada de esos rumores), y además tiene trabajo como actriz en Pol-Ka, donde ya le anticiparon que pase lo que pase con Pato, su personaje en *Ilusiones*, de todas maneras está asegurada su continuidad en algunos de los otros ciclos.

Una semana antes de que "Expedición Robinson" terminara de emitirse, varios de los protagonistas fueron convocados a un casting en Pol-Ka. Sólo a ella y a Diego Garibotti les dijeron que quizás quedaban. Al tiempo le mandaron el libreto de Pato, la ex novia guarra del Rafa, el personaje de Nicolás Cabré en la tira. "Me dijeron que dependía de mí cuánto durara el personaje, hasta ahora hice tres capítulos y el segundo me llamaron para decirme que estaban muy contentos. Yo igual creo que en algún momento Pato tendrá que desaparecer, porque él se tiene que enganchar con la otra piba." Empezó a grabar el último martes del 2000, "estaba híper nerviosa, con un miedo terrible de cómo me recibirían, sobre todo cuando llegás como yo. Fui un par de veces a las grabaciones para presentarme, conocer a la gente. Y el día que me tocaba, hablando de la escena con el director me agarró un ataque de risa de los nervios". Para quien no la vio, fue como pasar de las inferiores a primera: después de años de no ver al Rafa el primer encuentro era a la cama de una. No se vieron más que las tiritas de su corpiño y salió airosa. "Me gustó cuando lo vi, aunque todavía no la hice crecer mucho a Pato, pero me divierte que sea tan lanzada, en un fondito escondido me encantaría ser así."

Le pide a la fotógrafa que la "tire por Belgrano", de ahí seguirá camino a San Isidro, al negocio de unas amigas a donde le gustaba ayudar a atender, "pero a veces caigo: Picky, me parece que esto no lo vas a poder hacer más". La gente la conoce, a ella no le gusta. "Ya no voy más a discotecas, un poco porque me molesta tanta gente junta también; pero dejé de ir sola al cine, cosa que me encantaba, y si mis amigas me piden que las acompañe al Unicenter ni loca. Es lo único que me hizo dudar de esta vocación. Ahora me quedo los fines de semana en casa comiendo asado, o disfruto más tomando mate en el jardín con mis amigas. ¿Si me vendría a la capital? ¡Ni loca! El viaje en tren para mí es un programón, y más si sé que allá me esperan el jardín y la pileta." En las pupilas le bailan brillitos ante la idea.





Tocala de nu

POR MOIRA SOTO

Sandra Guida es una rara avis del espectáculo argentino. Antes de ser reconocida aquí, estudió y actuó en Broadway junto a próceres del género de la comedia musical. Ferviente, apasionada admiradora de Bob Fosse, ahora, junto a Alejandra Radano, protagoniza *Chicago*, una obra que habla sobre el afán de notoriedad.

Levitar, tocar el cielo con las manos, soñar despierta, estar en la gloria: éstas y otras expresiones por el estilo expresan el grado de feliz plenitud que trasmite Sandra Guida a pocos días del estreno de *Chicago*. En este musical con libro de Fred Ebb y Bob Fosse, coreografía de Ann Reinking inspirada en la original de Fosse y música de John Kander, Sandra Guida interpreta un personaje al que, como ella dice, viene llamando desde hace diez años: Velma Kelly, la asesina de su hermana y su marido que reina en la cárcel hasta que aparece Roxie Hart (Alejandra Radano) y le hace sombra. Sandra, después de batallar largamente por Velma, vive ahora una suerte de pasión finalmente correspondida que la tiene en un estado de gracia total. Profesionalmente una perfeccionista, Sandra Guida baila, canta y actúa con pareja solvencia: lo ha demostrado en espectáculos tan diversos como *Hair*, *El beso de la mujer araña*, *Puck*, y el más reciente, *Arlequino*.

–Tu fidelidad a Velma, un personaje en el que descollaron intérpretes como Chita Rivera, Bebe Neuwirth y Ute Lemper, ha sido por fin premiada. ¿Cuándo se produjo realmente el flechazo?

–En el 90 oí por primera vez un disco de *Chicago*. Estaba buscando material para un show, escuché el tema "All that jazz" y absolutamente me desmayé: decidí incluirlo en mi repertorio de por vida. En el '92, trabajaba en el programa de Juan Alberto Badía recreando temas de comedia musicales y, con la aprobación de Carlitos Veiga, hice *All that jazz*. Ahí empezó mi romance indestructible con *Chicago* y con Velma. Cuando terminé la gira por los Estados Unidos de *El beso de la mujer araña* –diez meses contando ensayos, 80 ciudades, un delirio divino–, bueno, me voy al teatro a ver por primera vez *Chicago*. Ahí fue cuando me dije: quiero hacer esta obra, este personaje, con todas mis fuerzas. En ese momento se estaban haciendo pruebas para la gira. Yo ya había audicionado para el personaje de Lola en *Damn Yankees*, a pedido de los productores de *La araña*..., pero la obra tenía tanto texto hablado que el director pensó con razón que en tan poco tiempo no iba a poder pulir el acento. Entonces me dije: qué me voy a presentar a las pruebas de *Chicago*, una pieza donde además los personajes tienen el acento de esa ciudad.

–¿Qué pasó cuándo volviste a Buenos Aires después de hacer La araña... como protagonista, en inglés y en los Estados Unidos?

–Mi agente de prensa había preparado el terreno pero la prensa mucha bola no me dio, salvo excepciones. Hace unos pocos años, todavía no se había despertado el interés local por el género. De todos modos, gente como Gasalla me recibió en su programa y quiso que hiciera *All that jazz*, con cuatro bailarines y con lingerie negra. Tiempo después, cuando Pinti cerró su programa por Volver –donde yo previamente había realizado un homenaje a Judy Garland– me convocó y de nuevo hice ese tema de Chicago, era como estar llamando a Velma, aunque todavía nadie decía que se iba a producir el musical aquí.

–¿Te volviste a desmayar, como al escuchar la primera vez el musical, cuando supiste que se iba a hacer aquí?

–Imaginate. Estaba escrito que yo iba por ese personaje. Sabía que me iba a jugar la vida en cada audición. Me preparé como una loca. Casi no dormía: me despertaba a las cuatro de la mañana a ensayar un monólogo, me levantaba supertemprano a repetir la coreografía antes de ir a tomar una clase de canto. También practiqué con Raúl Casinerio que estuvo en la primera puesta en Buenos Aires de *Chicago* –en los 70, con Nélida Lobato y Ambar La Fox de protagonistas– y que muy generosamente armó un grupo de profesionales para que fueran capturando el estilo, porque aquí nadie había tomado clases con Bob Fosse. Yo, por suerte, había ido a las de Ched Walker en Nueva York, de manera que estaba algo familiarizada.

AUDICIONAR: UN SUSPENSO DE THRILLER

–¿Cómo se desarrollaron las audiciones a las que se presentaron tantas candidatas para los protagónicos femeninos?

–Fueron tres días: el primero, a comienzos de noviembre de 1999 (porque después se produjo la postergación de un año), se presentaron unas 200 intérpretes para Velma y Roxie. Entre ellas, muchas conocidas: Valeria Lynch, Patricia Sosa, Edda Bustamante, Carolina Peleriti, Natalia Lobo, Deborah Warren y otras chicas que han trabajado en el musical toda la vida, como Sandy Brandauer, María Rojí, las que hicieron Nine... El sistema de audicionar es el estilo americano: todo el mundo tiene que dar la prueba para ver si reúne las condiciones requeridas. No hay tutía en este sentido. Bueno, el primer día llegaron todas de negro, ya producidas, casi parecía una función, todo el mundo brillaba. Y fue pupú, pupú, pupú, duro, duro. Muy organizada la audición: llegar, marcación coreográfica, pasábamos en tandas de diez, quince, nos ponían en parejas.

–¿A esta altura ya habías formulado tu deseo de hacer Velma?

–Sí, en la ficha que se llena para audicionar te lo preguntan. Ya no hace falta decirlo, anoté Velma en primera instancia y Roxie en segunda. Quedé para la siguiente prueba, dos o tres días después, y me dieron el monólogo y la canción de Roxie. Pasé esta audición y me convocaron para la tercera y decisiva, a la que venía Walter Bobbie, el director, dueño digamos, junto con Ann Reinking, de esta reposición de *Chicago*. El está ahora aquí, volvió la tercera semana de ensayos a pulir, y luego dio el OK final.

–¿En qué nivel estaban tu ansiedad, tus emociones, tus ilusiones?

–Mirá, estaba en un delirium tremens teatral, sin alcohol, claro. En noviembre del '99, Paola Krum se iba de *Puck* para ensayar *Mi bella dama*, así que Claudio me llamó para hacer Titanía y Hermia. De modo que los preparé en tres semanas, en simultáneo con las primeras audiciones de *Chicago*. Para la tercera audición ya había arrancado con *Puck* y justo empecé el 17 a dictar un seminario de técnica de voz para actores, con un equipo de norteamericanos en el Andamio 90. Y el 18 la última prueba. Estaba totalmente disparada, pero todo mi entorno me respaldó muchísimo.

–Volvamos a la tercera audición que realmente fue la vencedora.

–Sí, ya estábamos en el teatro, con Walter Bobbie ahí, con las seis o siete seleccionadas. Yo todavía figuraba para los dos personajes. Cuando me vieron, decidieron que yo era para Velma y no me tomaron las partes de Roxie. Ese último día se me aflojaron un poco las rodillas. A mí me gusta audicionar, es un desafío que me parece excitante: como un póquer, a ver quién hace la apuesta más allá, quién tiene el mejor truco. Porque en una audición tenés que demostrar en tres minutos todo lo que podés hacer: es un juego de rendimiento e inteligencia.



–¿A
de C
el 20
–S
ra: c
Risa
Arleq
opor
es ur
porq
bras
tenés
ción
quiza
muc
mad
Aleja
mos
Tand
junta

LOS

A S
en el
do p
le po
que p
Influ
de lo
mism
de te
fraza
nía u
gura
ya ha
por c
espal
lón y
dio c
suyo
canz
(Gise
sacrif
27",
rín d
tagon
sobre
así qu
con t
mías.
Colón
tres m
banda
nía ha
to qu
mana
Me pr
empe
En e
mo tri
"Cuan
bajada
do mi
cuand
nal 11
americ
yo llora
me pre



Tocala de nuevo, Bob

POR MOIRA SOTO

Levitar, tocar el cielo con las manos, soñar despierta, estar en la gloria: éstas y otras expresiones por el estilo expresan el grado de feliz plenitud que trasmite Sandra Guida a pocos días del estreno de *Chicago*. En este musical con libro de Fred Ebb y Bob Fosse, coreografía de Ann Reinking inspirada en la original de Fosse y música de John Kander, Sandra Guida interpreta un personaje al que, como ella dice, viene llamando desde hace diez años: Velma Kelly, la asesina de su hermana y su marido que reina en la cárcel hasta que aparece Roxie Hart (Alejandra Radano) y le hace sombra. Sandra, después de batallar largamente por Velma, vive ahora una suerte de pasión finalmente correspondida que la tiene en un estado de gracia total. Profesionalmente una perfeccionista, Sandra Guida baila, canta y actúa con pareja solvencia: lo ha demostrado en espectáculos tan diversos como *Hair*, *El beso de la mujer araña*, *Puck*, y el más reciente, *Arlequino*.

–Tu fidelidad a Velma, un personaje en el que descollaron intérpretes como Chita Rivera, Bebe Neuwirth y Ute Lemper, ha sido por fin premiada. ¿Cuándo se produjo realmente el flechazo?

–En el 90 oí por primera vez un disco de *Chicago*. Estaba buscando material para un show, escuché el tema "All that jazz" y absolutamente me desmayé: decidí incluirlo en mi repertorio de por vida. En el '92, trabajaba en el programa de Juan Alberto Badía recreando temas de comedia musicales y, con la aprobación de Carlitos Veiga, hice *All that jazz*. Ahí empezó mi romance indestructible con *Chicago* y con Velma. Cuando terminé la gira por los Estados Unidos de *El beso de la mujer araña* –diez meses contando ensayos, 80 ciudades, un delirio divino–, bueno, me voy al teatro a ver por primera vez *Chicago*. Ahí fue cuando me dije: quiero hacer esta obra, este personaje, con todas mis fuerzas. En ese momento se estaban haciendo pruebas para la gira. Yo ya había audicionado para el personaje de Lola en *Damn Yankees*, a pedido de los productores de *La araña...*, pero la obra tenía tanto texto hablado que el director pensó con razón que en tan poco tiempo no iba a poder pulir el acento. Entonces me dije: qué me voy a presentar a las pruebas de *Chicago*, una pieza donde además los personajes tienen el acento de esa ciudad.

–¿Qué pasó cuándo volviste a Buenos Aires después de hacer La araña... como protagonista, en inglés y en los Estados Unidos?

–Mi agente de prensa había preparado el terreno pero la prensa mucha bola no me dio, salvo excepciones. Hace unos pocos años, todavía no se había despertado el interés local por el género. De todos modos, gente como Gasalla me recibió en su programa y quiso que hiciera *All that jazz*, con cuatro bailarines y con lingerie negra. Tiempo después, cuando Pinti cerró su programa por Volver –donde yo previamente había realizado un homenaje a Judy Garland– me convocó y de nuevo hice ese tema de Chicago, era como estar llamando a Velma, aunque todavía nadie decía que se iba a producir el musical aquí.

–¿Te volviste a desmayar, como al escuchar la primera vez el musical, cuando supiste que se iba a hacer aquí?

–Imaginate. Estaba escrito que yo iba por ese personaje. Sabía que me iba a jugar la vida en cada audición. Me preparé como una loca. Casi no dormía: me despertaba a las cuatro de la mañana a ensayar un monólogo, me levantaba supertemprano a repetir la coreografía antes de ir a tomar una clase de canto. También practiqué con Raúl Casinerio que estuvo en la primera puesta en Buenos Aires de *Chicago* –en los 70, con Nélida Lobato y Ambar La Fox de protagonistas– y que muy generosamente armó un grupo de profesionales para que fueran capturando el estilo, porque aquí nadie había tomado clases con Bob Fosse. Yo, por suerte, había ido a las de Ched Walker en Nueva York, de manera que estaba algo familiarizada.

AUDICIONAR: UN SUSPENSO DE THRILLER

–¿Cómo se desarrollaron las audiciones a las que se presentaron tantas candidatas para los protagónicos femeninos?

–Fueron tres días: el primero, a comienzos de noviembre de 1999 (porque después se produjo la postergación de un año), se presentaron unas 200 intérpretes para Velma y Roxie. Entre ellas, muchas conocidas: Valeria Lynch, Patricia Sosa, Edda Bustamante, Carolina Peleriti, Natalia Lobo, Deborah Warren y otras chicas que han trabajado en el musical toda la vida, como Sandy Brandauer, María Rojí, las que hicieron Nine... El sistema de audicionar es el estilo americano: todo el mundo tiene que dar la prueba para ver si reúne las condiciones requeridas. No hay tutía en este sentido. Bueno, el primer día llegaron todas de negro, ya producidas, casi parecía una función, todo el mundo brillaba. Y fue pupú, pupú, pupú, duro, duro. Muy organizada la audición: llegar, marcación coreográfica, pasábamos en tandas de diez, quince, nos ponían en parejas.

Sandra Guida es una rara avis del espectáculo argentino. Antes de ser reconocida aquí, estudió y actuó en Broadway junto a próceres del género de la comedia musical. Ferviente, apasionada admiradora de Bob Fosse, ahora, junto a Alejandra Radano, protagoniza *Chicago*, una obra que habla sobre el afán de notoriedad.

–¿A esta altura ya habías formulado tu deseo de hacer Velma?

–Sí, en la ficha que se llena para audicionar te lo preguntan. Ya no hace falta decirlo, anoté Velma en primera instancia y Roxie en segunda. Quedé para la siguiente prueba, dos o tres días después, y me dieron el moólogo y la canción de Roxie. Pasé esta audición y me convocaron para la tercera y decisiva, a la que venía Walter Bobbie, el director, dueño digamos, junto con Ann Reinking, de esta reposición de *Chicago*. El está ahora aquí, volvió la tercera semana de ensayos a pulir, y luego dio el OK final.

–¿En qué nivel estaban tu ansiedad, tus emociones, tus ilusiones?

–Mirá, estaba en un delirium tremens teatral, sin alcohol, claro. En noviembre del '99, Paola Krum se iba de *Puck* para ensayar *Mi bella dama*, así que Claudio me llamó para hacer Titanía y Hermia. De modo que los preparé en tres semanas, en simultáneo con las primeras audiciones de *Chicago*. Para la tercera audición ya había arrancado con *Puck* y justo empecé el 17 a dictar un seminario de técnica de voz para actores, con un equipo de norteamericanos en el Andamio 90. Y el 18 la última prueba. Estaba totalmente disparada, pero todo mi entorno me respaldó muchísimo.

–Volvamos a la tercera audición que realmente fue la vencedora.

–Sí, ya estábamos en el teatro, con Walter Bobbie ahí, con las seis o siete seleccionadas. Yo todavía figuraba para los dos personajes. Cuando me vieron, decidieron que yo era para Velma y no me tomaron las partes de Roxie. Ese último día se me aflojaron un poco las rodillas. A mí me gusta audicionar, es un desafío que me parece excitante: como un póquer, a ver quién hace la apuesta más allá, quién tiene el mejor truco. Porque en una audición tenés que demostrar en tres minutos todo lo que podés hacer: es un juego de rendimiento e inteligencia.

–¿A pesar de la postergación del estreno de *Chicago*, las cartas se barajaron bien en el 2000 para vos?

–Sí, resultó una bendición que se pospusiera: con Claudio Gallardou y La Banda de la Risa me divertí tanto, aprendí tanto. Hacer *Arlequino* fue algo liberador. También tuve la oportunidad de dar clases y comprendí que es una vuelta de tuerca que necesita el artista: porque se trata de trasmitir, de poner en palabras un lenguaje subconsciente, sensorial. Y tenés que encontrar el sistema, la formulación para que el otro entienda lo que una quizás incorporó intuitivamente. Aprendí muchísmo enseñando. Me dio un plus, una maduración, una depuración. Entretanto, Alejandra Radano entró a *Campeones*, tomamos clases juntas, nos fuimos a un spa en Tandil. Cuando supimos que quedábamos juntas, lo celebramos mucho.

LOS CISNES NO TIENEN TETAS

A Sandra Guida, cuando todavía estaba en el moisés, la mamá –que tiene buen oído para la música pero desafina al cantar– le ponía para dormirla jazz y música clásica que pasaba radio Municipal en esa época. Influida por ese primer acercamiento, cerca de los dos años empezó a cantar y hablar al mismo tiempo. A los seis inventaba obritas de teatro con la hija de Egle Martin, se disfrazaba, bailaba, cantaba. A los siete se ponía unas plumas y desfilaba por su casa asegurando que quería ser vedette. A esa edad, ya había empezado a estudiar danza clásica por consejo del pediatra, para fortalecer la espalda. A los once, fue aceptada en el Colón y allí se quedó unos años, hasta que se dio cuenta de que la danza clásica no era lo suyo y que además iba a ser muy difícil alcanzar los protagónicos que le interesaban (Giselle, Odette, Odile). "Era demasiado sacrificio para ser un árbol 14 o un cisne 27", comenta ahora Sandra desde su camarín de Opera. "Además", ríe la actual coprotagonista de *Chicago* señalando sus pechos sobresalientes, "había otro factor en contra, así que a los 16, le dije a mi mamá: el cisne con tetas no existe y no me voy a cortar las mías. Ella se cagó de risa y ahí se terminó el Colón". De tal manera terminó, que a los tres meses, Sandra estaba cantando en una banda de rock and roll. "En realidad, ya venía haciéndolo desde los 15 son un noviecito que tocaba la guitarra y ahora es un stage manager bastante conocido, Víctor Tela. Me profesionalicé, estuve en varias bandas, empecé a componer, a estudiar teatro."

En el '84, Sandra entra al musical *Hair*, como tribu y rotando en el protagónico: "Cuando quedé en esa obra y tuve la primera bajada a camarines, supe que había encontrado mi lugar. En mi familia se cuenta que cuando yo era adolescente y pasaban por canal 11 las grandes comedias musicales –*Un americano en París*, *Cantando bajo la lluvia*– yo lloraba durante y seguía después. Cuando me preguntaban el motivo de tanta lágrima, respondía: Es que yo jamás voy a poder hacer esto aquí, me equivoqué de país. Así que imaginate lo que representó para mí interpretar *El beso de la mujer araña* en los Estados Unidos, que Chita Rivera me entregara el personaje en conferencia de prensa, mandarle flores a John Kander y que él me mandara una cartita diciéndome que estaba orgulloso de que yo cantara su música".

VELMA, LA PASIONAL

Como dice la publicidad, *Chicago* es una historia de fama, codicia y sexo en los tiempos de Al Capone. Para su musical estrenado en los 70, Bob Fossé y Fred Ebb se basaron en una pieza teatral escrita en los 20 por Maurine Dallas Watkins, una reportera del *Chicago Tribune* con mucha experiencia en cubrir juicios en la corte. Esta obra se presentó con mucho éxito en el Music Box de Nueva York, en diciembre de 1926. Al año siguiente fue llevada al cine bajo la supervisión de Cecil B. de Mille (con el subtitulo *The Brave Little Woman*) y en 1942, Ginger Rogers protagonizó *Roxie Hart*, también basada sobre la pieza de Maurine, quien en 1930 y 1940 trabajó como guionista en Hollywood. Desde que conoció la pieza teatral, Bob Fosse se interesó en convertirla en un musical. Lo logró en 1975, año en que estrenó *Chicago*, con música de John Kander, canciones de Fred Ebb, y por cierto coreografía del propio Fosse. El elenco lo encabezaban nada menos que Gwen Verdon, Chita Rivera y Jerry Orbach. El de Buenos Aires, en el 2001, estreno oficial el 23 próximo, ofrece además de Sandra Guida, los nombres de Alejandra Radano, Salo Pasik, Rodolfo Valss y María Rosa Fugazot en los roles principales.

–¿Por qué Velma y no Roxie, que es más el eje de la historia?

–En realidad, se trata de un duelo entre las dos. Mi personaje por ahí aparece menos tiempo, pero cuando lo hace es muy contundente. Los cuadros musicales de Velma son insuperables: una bomba. Roxie lleva más la historia, y Velma el musical.

–Más allá de sus posibilidades interpretativas, ¿qué te pasa con el personaje?

–Velma es una sobreviviente, aparte de ser una asesina pasional, como suelen serlo las mujeres. Le gusta el varieté, aunque es una artista mediocre, eso creo que no lo tenemos en común. Pero tiene una pasión por lo que hace que se parece mucho a la mía por mi trabajo. Esa misma pasión es la que la lleva a matar. Yo todavía no maté a nadie (risas), quizás porque estoy sublimando a través de ella. Roxie en cambio es rápida, astuta, calculadora, aprende de la experiencia de Velma, le roba todo, hasta los zapatos. Lo que me parece impresionante es que una obra escrita originalmente en los 20 y recreada en los 70 refleje tanto lo que estamos viviendo ahora: el show off como lo más importante, el salir en la tele o en la primera plana de los periódicos no importa a qué precio. De esto habla *Chicago*.



FOTOS: TAMARA PINCO

evo, Bob

de la postergación del estreno , las cartas se barajaron bien en a vos?

ó una bendición que se pospusie- dio Gallardou y La Banda de la ertí tanto, aprendí tanto. Hacer e algo liberador. También tuve la d de dar clases y comprendí que a de tuerca que necesita el artista: ata de trasmitir, de poner en pala- guaje subconsciente, sensorial. Y contrar el sistema, la formula- ue el otro entienda lo que una poró intuitivamente. Aprendí enseñando. Me dio un plus, una , una depuración. Entretanto, adano entró a *Campeones*, toma- untas, nos fuimos a un spa en ndo supimos que quedábamos lebramos mucho.

NES NO TIENEN TETAS

Guida, cuando todavía estaba s, la mamá –que tiene buen oí- música pero desafina al cantar– ra dormirla jazz y música clásica radio Municipal en esa época. r ese primer acercamiento, cerca años empezó a cantar y hablar al npo. A los seis inventaba obritas on la hija de Egle Martin, se dis- laba, cantaba. A los siete se po- umas y desfilaba por su casa ase- e quería ser vedette. A esa edad, npezado a estudiar danza clásica del pediatra, para fortalecer la los once, fue aceptada en el Co- quedó unos años, hasta que se de que la danza clásica no era lo además iba a ser muy difícil al- protagónicos que le interesaban dette, Odile). "Era demasiado ara ser un árbol 14 o un cisne nta ahora Sandra desde su cama- ra. "Además", ríe la actual copro- e *Chicago* señalando sus pechos tes, "había otro factor en contra, s 16, le dije a mi mamá: el cisne o existe y no me voy a cortar las se cagó de risa y ahí se terminó el e tal manera terminó, que a los Sandra estaba cantando en una ock and roll. "En realidad, ya ve- dolo desde los 15 son un novieci- aba la guitarra y ahora es un stage astante conocido, Víctor Tela. ionalicé, estuve en varias bandas, componer, a estudiar teatro." , Sandra entra al musical *Hair*, co- rotando en el protagónico: quedé en esa obra y tuve la primera marines, supe que había encontra- r. En mi familia se cuenta que era adolescente y pasaban por ca- grandes comedias musicales –*Un en París, Cantando bajo la lluvia*– durante y seguía después. Cuando ntaban el motivo de tanta lágrima, respondía: Es que yo jamás voy a poder hacer esto aquí, me equivoqué de país. Así que imaginate lo que representó para mí interpretar *El beso de la mujer araña* en los Estados Unidos, que Chita Rivera me entregara el personaje en conferencia de prensa, mandarle flores a John Kander y que él me mandara una cartita diciéndome que estaba orgulloso de que yo cantara su música".

VELMA, LA PASIONAL

Como dice la publicidad, *Chicago* es una historia de fama, codicia y sexo en los tiempos de Al Capone. Para su musical estrenado en los 70, Bob Fosse y Fred Ebb se basaron en una pieza teatral escrita en los 20 por Maurine Dallas Watkins, una reportera del *Chicago Tribune* con mucha experiencia en cubrir juicios en la corte. Esta obra se presentó con mucho éxito en el Music Box de Nueva York, en diciembre de 1926. Al año siguiente fue llevada al cine bajo la supervisión de Cecil B. de Mille (con el subtitulo *The Brave Little Woman*) y en 1942, Ginger Rogers protagonizó *Roxie Hart*, también basada sobre la pieza de Maurine, quien en 1930 y 1940 trabajó como guionista en Hollywood. Desde que conoció la pieza teatral, Bob Fosse se interesó en convertirla en un musical. Lo logró en 1975, año en que estrenó *Chicago*, con música de John Kander, canciones de Fred Ebb, y por cierto coreografía del propio Fosse. El elenco lo encabezaban nada menos que Gwen Verdon, Chita Rivera y Jerry Orbach. El de Buenos Aires, en el 2001, estreno oficial el 23 próximo, ofrece además de Sandra Guida, los nombres de Alejandra Radano, Salo Pasik, Rodolfo Valss y María Rosa Fugazot en los roles principales.

–¿Por qué Velma y no Roxie, que es más el eje de la historia?

–En realidad, se trata de un duelo entre las dos. Mi personaje por ahí aparece menos tiempo, pero cuando lo hace es muy contundente. Los cuadros musicales de Velma son insuperables: una bomba. Roxie lleva más la historia, y Velma el musical.

–Más allá de sus posibilidades interpretativas, ¿qué te pasa con el personaje?

–Velma es una sobreviviente, aparte de ser una asesina pasional, como suelen serlo las mujeres. Le gusta el varieté, aunque es una artista mediocre, eso creo que no lo tenemos en común. Pero tiene una pasión por lo que hace que se parece mucho a la mía por mi trabajo. Esa misma pasión es la que la lleva a matar. Yo todavía no maté a nadie (risas), quizás porque estoy sublimando a través de ella. Roxie en cambio es rápida, astuta, calculadora, aprende de la experiencia de Velma, le roba todo, hasta los zapatos. Lo que me parece impresionante es que una obra escrita originalmente en los 20 y recreada en los 70 refleje tanto lo que estamos viviendo ahora: el show off como lo más importante, el salir en la tele o en la primera plana de los periódicos no importa a qué precio. De esto habla *Chicago*.



FOTOS: TAMARA PINCO

champaña

Chandon lanzó su Cuvée Réserve, un champaña super premium (segmento en el que participan los productos más selectos de la línea), con características propias: una bebida bivarietal, con corte mayoritario de uvas Pinot Noir, y un añejamiento de año y medio en la botella, que le brinda una mayor complejidad aromática. La palabra Cuvée significa que para la elaboración de este champaña se ha utilizado el mosto (jugo de uva) proveniente únicamente del escurrido, que se obtiene casi sin presión mecánica. La palabra Réserve, en tanto, implica haber utilizado solamente viñedos de una región específica.





venus





Marea de Venus es el nombre de un nuevo local de indumentaria femenina de Palermo –Gurruchaga 1660–, que conducen Vivi Wilhelm y Gaby Sued. Tras haber abierto sus puertas en octubre, la flamante marca, según sus dueños, hace intervenir la pintura y la danza en sus diseños. La geometría está en un primer plano en la composición de telas, y los escotes geométricos remiten a la corriente expresionista. Estilos cómodos en formas y caídas, producen modelos exclusivos porque odian la ropa en serie y porque, dicen, cada mujer es distinta de otra.

Tangos

Tangos al toque es el espectáculo de la cantante Alcira Canda que, en su tercera temporada, se presenta en el Café Homero, en Cabrera 4946. La iniciativa de Canda fue crear un show interactivo entre la cantante, los músicos (el conjunto dirigido por Oscar D'Elía) y el público, partiendo de la idea de que, en materia de tangos, el público siempre desea escuchar alguno en especial. De modo que el repertorio se va armando en vivo, a veces con canto y música, y a veces con Canda silbando.



avena

Nivea lanzó un nuevo jabón cremoso de avena, que estimula los sentidos y a la vez contribuye con funciones vitales del organismo. Naturalmente rica en vitaminas y minerales, la avena puede ser ingerida en infusiones o alimentos, pero también cosméticamente calma y alivia la piel.

Encuesta Global



Como cada año, Avon realizó su Encuesta Global, de la que se puede inferir cuánto tiempo y dinero están dispuestas a gastar en cosméticos las mujeres de todo el mundo, pero que también incluye otros ítem más interesantes como, por ejemplo, qué actitud toman los maridos de las mujeres que trabajan afuera de sus casas, o qué idea de sí mismas y de su propia imagen tienen las mujeres de las diversas regiones en las que fue hecha la encuesta, es decir entre 30 mil mujeres de 33 países. Con respecto a la autoimagen, el 85 por ciento la considera importante para definir su identidad, y este rasgo es más fuerte entre mujeres de Europa Central y del Este, Sudáfrica y América del Norte y del Sur. Siete de cada diez mujeres están conformes con su propia imagen: las más satisfechas son las europeas, y las menos satisfechas son las sudafricanas. Sobre cirugías estéticas, la oposición más fuerte se concentra en las mujeres asiáticas, mientras en América latina viven las mujeres más propensas a la estética de quirófano. También en este continente es donde menos fuerza tiene la idea de que las mujeres mayores son más atractivas que las jóvenes, noción que aquí suena extraña pero que, sin embargo, tiene miles de adeptas en otras latitudes.



EMMA

Emma, la polilla fashion de Levi's, llegó a la tele. El personaje que la marca creó para su comunicación el año pasado cobró vida en un comercial de la agencia Agulla & Bacetti. En el primer spot, que se puede ver en la MTV, Emma persigue a un chico hasta que logra comerle toda la ropa y lo deja desnudo. Evidentemente, Emma sabe lo que quiere.

PERSONAJES

CAJA DE SORPRESAS

Es maestra jardinera, compositora y cantante, entre varias otras cosas. Adriana Szusterman es una tapada del mercado discográfico: su primer trabajo, hecho casi de entrecasa, vendió 200.000 copias gracias al boca a boca entre los más chiquitos; su público tiene menos de cinco años.



MARIANO SCOPEL

POR **SOLEDAD VALLEJOS**

Ocho de la noche de un día especialmente caluroso. Mientras cae el sol y el calor se mantiene, un caminito de niños algo exaltados conduce hasta el salón de fiestas de una torre. Adentro, entre vasitos de plástico, guirnaldas y restos de torta de cumpleaños, algunos rodean un castillo de goma eva, y tironean sin misericordia de las ventanas y de la falda de una chica. La paciencia parece infinita, teniendo en cuenta que adentro debe haber como quince grados más que en el jardín, y que el disfraz, las medias, el cansancio y saber que todavía hay que desarmar todo podrían fomentar la intolerancia. Pero Adriana Szusterman permanece impasible, sonríe a los chicos y gentilmente los envía con sus padres, cambia unas palabras con Marcela (su coequiper) y sigue preparándose para volver. Ahí, en esos gestos, se le notan los años que pasó al frente de cursos de jardín de infantes. Y lo fundamental: en eso se nota que todo este clima le encanta.

Años atrás, cuando no se imaginaba que podría vivir de esto, Adriana decidió hacer caso a sus ganas y anotarse en un taller de teatro. Poco después, pasó a formar parte del elenco estable de La Galera, las tablas desde las que la troupe liderada por Héctor Presa presentaba exclusivamente obras infantiles. Fueron seis años, cuenta, de una experiencia maravillosa, "aprendí muchísimo, lo disfruté muchísimo", y que terminó de convencerla de que lo suyo era el musical. "Me gusta cantar, me gusta actuar, me encanta bailar", pensó, y por eso decidió que tenía que combinar todos esos placeres en uno solo, en alguna cosa que, además, le permitiera una dedicación de tiempo completo. Y de repente, lo obvio, lo que tenía frente a sus narices, se le reveló como la solución. En el jardín, uno de los momentos que más disfrutaba tenía que ver con la música, con cómo los chicos respondían a las canciones, y mucho más a las que combinaba con juegos: era eso. "Me di cuenta de que no había cosas especialmente pensadas para los más chicos. Ni ropa, ni música, ni espectáculos, nada. Porque si te fijás, te vas a dar cuenta que todo lo que hay es para más grandes, para chicos de seis, siete años para arriba." Y así se lanzó de lleno a elaborar un repertorio. Conversado el tema con las autoridades del colegio, y con el padre de uno de los alumnos que era productor musical, Adriana vio llegado su primer disco en 1995. El resultado: cerca de 200 mil copias vendidas, un verdadero record para la industria local. Claro que ella, explica todavía furiosa, no supo nada de eso durante mucho tiempo, sino que, en realidad, se enteró cuando la vendedora de una disquería le sugirió que llevara cierto disco, uno que hacía furor entre los pequeños, y que, casualidades del shopping, resultó ser el suyo. Entonces se sintió defraudada, cuenta, y no sólo en lo económico (digamos que los beneficios nunca llegaron a su cuenta bancaria), pero eso no le impidió replantearse la situación y salir al ruedo nuevamente. Entre tanto, mientras delineaba el camino a seguir, empezó a animar fiestas infantiles. Experiencia le sobraba, y enseguida halló la partenaire ideal en Marcela, una amiga con la que las caminatas casuales suelen terminar en tiendas insólitas comprando, lógicamente, objetos insólitos. "Nunca sabés cuándo podés usarlo. Porque a veces, cuando ya tenemos pensados los shows, sabemos exactamente qué elementos vamos a necesitar, pero también puede pasar que partamos de los objetos para crear algo." Y a juzgar por la cuidada producción que pone en juego la animación, el bricolage y la disposición a ver diversión en sesenta varillitas de plástico compradas una tarde hacen maravillas.

Adriana se entusiasma, explica que estar en contacto con los "más bajitos" siempre le produce asombro, que adora ver sus reacciones, cómo se ríen, de qué se ríen, pero que, especialmente, disfruta de ponerlos en contacto con los padres durante las fiestas, algo que no siempre se ve en estos cumpleaños. "Nicolás Repetto, por ejemplo, me llamó para el cumpleaños de su hijo más chiquito. Y era muy lindo ver cómo bailaba, cómo se disfrazaba y participaba de los juegos como cualquier otro padre. Realmente se veía que lo disfrutaba, que podía lanzarse y reírse con todos los chiquitos." Abre los ojos un poco más, y detrás de la fatiga de poner el cuerpo, la voz, y el ingenio para animar tres fiestas por semana (y eso en el período más relajado), deja entrever un placer infinito. "Hace tres años, estaba cantando en una fiesta y de repente vi que una madre se había puesto a llorar. Cuando terminé, ella se acercó, todavía muy emocionada, y me dijo que me había reconocido por la voz, porque ya conocía el disco de memoria. Su hijo, un colorado hermoso al que ahora conozco y que quiero muchísimo, había estado muy enfermo, y los médicos le habían aconsejado que hiciera musicoterapia. Ella fue, compró mi disco, y el chiquito, a medida que lo fue escuchando, empezó a mejorar de a poquito. Así que ella se me acercó para decirme que su hijo, que estaba en esa fiesta, se había curado gracias a mí." Los ojos le brillan un poquito más, cuenta que hace dos días estuvo en el cumpleaños del "colorado", que desde que supo la historia y hasta que sus padres quieran ella va a seguir haciéndolo, porque algo de ella va en eso.

En una industria cultural que parece considerar a los más pequeños como bonsais de pre-púberes y adolescentes, un disco que se dedique a rescatar canciones escuchadas solamente en salitas con nombres de colores es toda una rareza. De allí, tal vez el éxito de Adriana, o el hecho de que, días después del lanzamiento de su tercer disco (*Cajitas de sorpresas*), un llamado telefónico le comunicara que acababa de ser nominada para los Premios Carlos Gardel. "Fue una sorpresa, sí", sonríe. Lo cierto es que su popularidad tiene visos poco comunes: su público no reconocería su cara, pero es capaz de identificarla a la primera estrofa de, por ejemplo, "El pollito Lito", o "A la calesita". De hecho, esa suerte de fama es la culpable de que, algunos atardeceres, los vecinitos de su casa, una zona cuya descripción cuadra con la imagen clásica de suburbios tranquilos, hagan una ronda alrededor de Adriana, su guitarra, y sus dos hijos. "A veces mucho no les gusta, les dan celos, pero creo que entienden. Saben que otros chicos me reconocen, pero también canto para ellos solos."



La gran VIAJERA

POR PILAR RUBIO

Freya Stark nació en París en 1893, y murió cien años más tarde. Tuvo tiempo de ser una mujer de salud extremadamente frágil que, no obstante, fue además viajera, pionera, espía y estudiosa de las costumbres árabes. Un personaje del siglo pasado del que todavía se ha hablado muy poco.

No es habitual que la vida de alguien sea un catálogo completo de enfermedades tropicales: tifus, disentería, dengue, malaria; y algunas no tropicales: úlcera, peritonitis, angina de pecho, sarampión. Eso sin contar las pequeñas. Lo extraordinario es que podamos ver a la dueña de ese expediente viajar hasta edades francamente temerarias. Freya Stark, que había sido toda su vida una enferma profesional, murió en 1993, tres meses después de haber cumplido cien años. Lawrence Durrell y otros muchos la habían tenido como "una de las mujeres más destacables de nuestra época".

Haciendo repaso de su vida está claro que fue una mujer atormentada y excesiva, lo que en la mentalidad de la época equivalía a ser extravagante. Siempre viajó sola y con el bolsillo ligero, amaba hasta el delirio los sombreros y la ropa cara, gozaba a lo grande en compañía de los hombres y despreciaba a las mujeres que no consideraba interesantes, se paseaba por los salones londinenses con un feo lagarto azul de Yemen y acabó con el machismo de la Royal Geographic Society, pero no porque fuera la primera sino porque con ella se acabaron las reticencias. Freya hizo todo eso porque tenía la firme convicción de que alguien la acabaría amando como tributo a tanto empeño, pero no lo encontró. Detrás de todo este desgarro que le impidió ser feliz está la foto de familia: unos padres separados, la angustia de las dificultades económicas, el tesón de una formación autodidacta, el peso de una madre tan poco convencional como ella y la desventaja de no tener un físico afortunado. Sin embargo, los dos últimos asuntos fueron para ella, simplemente, insoportables.





ARRIBA: FREYA EN UNA MISIÓN EN TETRIK, IRÁN, ACOMPAÑADA POR STEFANA DROWER, UNA EXPERTA EN LA REGIÓN. IZQUIERDA: A POCO DE SU PRIMERA AVENTURA POR ORIENTE, EN 1928, RETRATADA CON VESTIMENTA ARABE

De lo de su madre basta una anécdota para comprender a Freya. En el momento de venir al mundo no había en la casa ni un pañal ni un biberón ni nada de lo que necesita un bebé, porque a su madre, Flora, no se le había ocurrido. Lo segundo fue tremendo. Tenía 12 años y una larga y bonita cabellera. Un día estaba en el taller textil de su madre mirando el funcionamiento de una gran máquina, cuando un golpe de viento enroscó su cabello en la rueda en movimiento. Su padrastro Mario, en lugar de parar la máquina, tiró de ella y le arrancó parte del cuero cabelludo, una oreja y la piel de media cara, incluyendo una ceja. Con todas estas heridas, las del alma y las del cuerpo, se enfrentó a la vida. La primera intentó cicatrizarla emprendiendo una vida insólita para que la gente la quisiese más, y la segunda pretendió paliarla con inteligencia y coquetería y, sobre todo, mucho sombrero. Eso se ve en las fotos: Freya Stark siempre llevaba algún sombrero ladeado que descuidadamente le cubría un tercio de su cara.

Nació en París en junio de 1893. Lo de París fue una casualidad, ya que los Stark, Flora y Robert –a la sazón, primos hermanos– fueron bastante nómadas. Después, cuando su madre abandonó a su padre por un conde italiano, madre e hijas se instalaron en Italia y el padre se fue a Canadá. Freya pudo estudiar lo suyo en Londres y para siempre se consideraría medio italiana y medio inglesa. Pero la Primera Guerra la devolvió a Italia, donde trabajó como enfermera voluntaria. Debió trabajar mucho y duro, pero sólo trascendió una anécdota: siendo la encargada de poner el cloroformo a los operados, un día se le fue tanto la mano con un paciente que casi se va al otro barrio. Freya se desmayó del susto, pero cuando volvió en sí un médico la consoló con estas palabras: "Oh, no es para tomarlo así, signorina, todos hemos matado a alguien alguna vez".

Hacia los 30 años había puesto en marcha un pequeño negocio de flores para mantenerse ella y su madre. Mientras, lo mismo leía a Keynes que a Virgilio, cuidando a la vez de remover el puchero. Fue también cuando comenzó a estudiar árabe, y ya en esos años era capaz de hablar no sólo en italiano sino en inglés,



FREYA POSA JUNTO A LA MÁXIMA CELEBRIDAD DE SU TIEMPO, LA REINA MADRE DE INGLATERRA.

EN LOS AÑOS '40, POSANDO COMO UNA SIMPLE TURISTA EN LUCKNOW, LA INDIA.

francés, alemán y algo de español. Con el tiempo acabó defendiéndose en turco, kurdo, ruso y persa, porque pensaba que era una gran cosa entenderse en directo. Soltera y con su madre colocada al cuidado de la granja, empezó en 1927 a viajar por Oriente Próximo. En adelante, sus incontables peripecias tendrían un estilo común: el estudio de algún aspecto del pasado para mezclar en sus posteriores relatos la Historia con las historias de sus aventuras, la incursión en lugares extremadamente peligrosos y desconocidos, valiéndose de la perplejidad de las árabes hacia las mujeres occidentales, a las que todavía hoy se considera pertenecientes a un intrigante tercer sexo; y, por último, una capacidad innata para saber contar con interés todas esas peripecias.

En aquel primer viaje se instaló por un tiempo en Damasco para mejorar sus conocimientos de árabe y digerir las lecturas de algunos viajeros arabistas del pasado (Burton, Burckhadt, Doughty, los Blunt...); después, y con una amiga, se fue hacia un lugar imposible entonces: el Yebel edDruz, o Montaña de los Drusos, para entrevistarse con Ahmed el Hajari, entonces líder espiritual de esta comunidad libanesa que durante siglos ha custodiado una serie de creencias heréticas derivadas de la rama islámica de los ismailíes. Cuando alguien apeló a la sensatez para no cruzar un territorio bajo la ley marcial francesa, ella sacó de la manga el siguiente proverbio: "El hombre sabio se sienta a la orilla del río, pero el loco se descalza y lo cruza". Después añadió: "Es lo que vamos a hacer nosotras".

La extraña lady Hester Stanhope, viajera que vivió y murió ahí casi dos siglos antes, y Gertrude Bell, que llegó a ser secretaria para Oriente del Foreign Office, fueron dos precedentes en la zona. El mundo árabe fue desde entonces su gran pasión y su objetivo. En 1929 realizó otro de sus viajes más importantes a los antiguos territorios mesopotámicos. En Bagdad vivía en un barrio de prostitutas y en un cuchitril tan miserable que una de las damas del cuerpo inglés residente le recriminó porque "estaba rebajando el prestigio de las mujeres británicas". A ella le daba lo mismo. Encontraba más interesante andar de harenes, tomando el té. También encontró apasionante jugarse el pellejo y salir a investigar las ruinas de los castillos de la tristemente famosa Secta de los Asesinos, que durante 200 años sembró el terror de los sunfes. Fue un viaje, como ocurrió después con otros, en el que rellenó huecos cartográficos en los mapas británicos y descubrió accidentes orográficos, motivo por el cual la Royal Geographic Society la premió y la dotó de fondos para otras investigaciones.

Estudió el Corán a fondo, se interesó en otras comunidades árabes y sus libros se vendían estupendamente. Empezó a ser famosa muy pronto, hasta que, con el estallido de la II Guerra, fue reclutada como experta en Arabia del Sur para la Oficina Colonial del Ministerio de Información británico. Su labor durante la guerra fue abrumadora. Ella pensaba que el mundo iba a cambiar mucho desde entonces, y que Inglaterra podría tener un papel amistoso con algunos países árabes tras el período colonial; además compartía el temor de que la masiva emigración judía hacia Palestina, al contar con los palestinos, pudiese crear conflictos en el futuro. El hecho es que se entregó a fondo a su papel de espía. Su misión consistía públicamente en convencer a los árabes de que apoyaran la causa de los aliados. Es gracioso recordar cómo lo hizo en



Deslumbrante, en 1960, con uno de los fastuosos vestidos a los que era adicta, pese al estilo de vida aventurero y austero que eligió. Este estaba realizado en preciosas telas indias. Freya Stark tenía entonces nada menos que 86 años. Todavía viajaría y viviría a su manera durante quince años más.

Yemen, país al que viajó para evaluar la influencia italiana en la zona. Como mujer jamás podría tener una relación directa con la corte del Imam, así que se dedicó a visitar los harenes de la ciudad con un montón de películas bajo el velo en las que se veían escenas de bombardeos, flamantes navíos de guerra y un surtido bélico. Las mujeres contaban atónitas después a sus maridos lo que habían visto, y éstos, sin poder reprimir el ataque de curiosidad, se presentaban en la sesión de cine.

Más compleja fue la organización de una especie de hermandad (Ikwen), un foro de discusión que pronto se propagó por varios países. Simplemente aplicó su conocimiento del funcionamiento interno de algunas sociedades secretas islámicas que había estudiado en viajes anteriores. Extendió su misión a Bagdad, Jerusalén, India, Adén y El Cairo. Lo más duro para ella fue una gira por Estados Unidos tratando de infundir en ese país una mayor conciencia del problema del pueblo palestino, dejando claro que no era por ello antisionista, pero algunos periódicos la atacaron duramente, mientras otros la saludaron como la versión femenina de Lawrence de Arabia.

Su fama, sus libros y su valor crecían al mismo tiempo que su fabuloso ropero, pero nunca acababa de sentirse lo suficientemente querida, a pesar de sus buenos e interesantes amigos, entre los que había destacadas personalidades, como la Reina Madre de Inglaterra. Ya muy madura intentó la operación matrimonio, pero con tanta premura y tanto desenfreno que no cayó en la cuenta de un pequeño detalle: su marido era homosexual.

ARMADAS

En City Bell queda el Batallón de Operaciones Electrónicas 601, la única unidad del Ejército compuesta solamente por soldados mujeres. Las chicas cargan el FAL como cualquier varón aunque usen maquillaje, coleccionen ositos de peluche y tengan la foto del novio en la mesita de luz.

POR SONIA SANTORO

La impecable alfombra roja se desliza por un pasillo que conduce a varias puertas. La luz es tenue, limitada por largos cortinados que caen desde un techo altísimo. Cada una de las habitaciones tiene cuatro camas cucheta, una computadora, un teléfono y una sorprendente acumulación de ositos, perros, elefantes, en fin, muñecos de peluche. Sobre las mesas de luz hay fotos de novios. No se trata de un hotel de señoritas. Tampoco de una casa para universitarias. Mucho menos de un orfanato de lujo. Se llama Batallón de Operaciones Electrónicas 601. Está en City Bell y es la única unidad del Ejército compuesta solamente por soldados mujeres. Ellas tienen entre 18 y 28 años y pasan, con naturalidad, de cargar pesados fusiles FAL a acariciar tiernos ositos de peluche. La posibilidad de tener un sueldo cada fin de mes atrae a la mayoría. Pero también hay de las que sienten una verdadera vocación militar. Lo cierto es que desde 1995, cuando se abolió el Servicio Militar Obligatorio y se instauró el voluntariado, tanto para hombres como para mujeres, decidieron formar parte del Ejército. **Las/12** cuenta cómo es el batallón de las mujeres.

LOS OBJETIVOS DEL DIA

Para las voluntarias la jornada empieza temprano. A las 6.30 una suboficial se encarga de levantarlas. De las 62 chicas que forman parte del batallón, sólo un 10 por ciento elige quedarse a dormir. El resto vuelve a su casa cada día, como podrían hacer si trabajaran en un supermercado o en una oficina.

A las 8 tienen una formación y luego cada una va a su puesto de trabajo a cumplir con los objetivos del día. "Yo preparo los partes donde figura la gente que está presente y la que está ausente y a dónde concurrió", explica Noelia Jara, sentada en su cama, perfectamente tendida, en su pieza impecable y metida en gruesos borcegos, casquete de tela mimética y chaquetilla tan bien planchada como tirante luce su rodete. Tiene 22 años y es auxiliar de un suboficial principal, hace trabajos de oficina.

Por supuesto, en el batallón no se puede tener el pelo suelto, cuentan. Pero sí pintarse "un poquito". Alejandra García tiene los ojos delineados de verde, a tono con su ristop (uniforme). Su puesto de trabajo es el Casino de Oficiales, ayuda en la cocina. La trasladaron allí desde que está embarazada. Cuando llegue el momento de tener el bebé, le darán una licencia por 45 días antes y 45 días después del parto, como a cualquier civil. Pero por ahora eso no la preocupa, piensa en el paso siguiente: seguir estudiando para llegar a ser enfermera.

Alejandra tiene 24 años e ingresó al batallón con la primera incorporación de mujeres, en 1995. Tenía el secundario incompleto y lo terminó mientras trabajaba ahí. "Uno pasa la novedad de que está estudiando, entonces, te contemplan el horario y te dan permisos", cuenta. Después convenció al que entonces era su novio –ahora su marido– de entrar también al Servicio. El está en un batallón vecino, en el mismo cuartel.

EL BATALLON

Al teniente coronel Daniel Calligaro no le gusta levantarse temprano, algo atípico entre militares. Su excentricidad también se refleja en que es el primer hombre en dirigir un batallón formado íntegramente por soldados mujeres. "Para mí ésta es una experiencia inédita, realmente estoy muy contento", comenta y hace algunas observaciones a partir de lo que su experiencia le dicta sobre las diferencias entre hombres y mujeres en las filas; como, por ejemplo, que los primeros son más compañeros y las segundas, más responsables. Y que, incluso, ante las miradas femeninas, los hombres se arreglan más, están más prolijos y cuidan su vocabulario.

El batallón tiene tres subunidades: Comando y servicio, Operaciones electró-

LAS MUJERES EN NUMEROS

Según un relevamiento realizado por el Ejército Argentino, desde 1995 hasta la actualidad, se incorporaron 3650 mujeres voluntarias al servicio militar, contra 31.000 varones. Y el 52 por ciento de ellas adujo haber ingresado al Ejército con intención de seguir la carrera militar.

En cuanto a la educación, el informe señala que el 35 por ciento de las voluntarias ingresa con secundario completo y el 29 por ciento, con secundario incompleto, mientras que el 13,5 lo hace con estudios terciarios completos y el 6 por ciento hizo el nivel primario o está estudiando en alguna universidad. El nivel de educación alcanzado por los varones, sin embargo, es marcadamente más bajo: sólo el 12 por ciento ingresa con el secundario completo y el 1 por ciento, con estudios terciarios. Los requisitos para ingresar son: ser argentina, soltera, tener de 18 a 24 años y pasar un examen psicofísico. Si bien hasta el año pasado tenían que egresar a los 28 años, desde ahora –junto con las modificaciones que permitirían que un profesional civil pudiera ser general, dentro de 35 años, sin haber pasado por el Colegio Militar– se les da la posibilidad de rendir exámenes para seguir la carrera militar.

TAMARA PINCO

nicas fijas y Operaciones electrónicas móviles. La primera está destinada a mantenimiento e infraestructura. La segunda tiene medios para realizar operaciones de guerra electrónica en distintos puntos del país. "Es la guerra a las comunicaciones, a los sistemas electrónicos de armas. Es para asegurar que las tropas amigas puedan seguir comunicándose en la guerra o para impedir las comunicaciones de las tropas enemigas", explica Calligaro. Y la tercera se encarga de proveer de todo el equipamiento y de los vehículos militares. Por eso las chicas son desde conductoras de vehículos hasta operadoras de equipos de radio portátiles, como handies o mochilas.

Por hacer su trabajo de lunes a viernes, de 8 a 18, ellas ganan 380 pesos por mes (en mano), tienen aportes jubilatorios, comida, techo y obra social. Aunque también hacen tareas que la herencia del servicio militar masculino y obligatorio transmitió: como el cuartelero, cuidar pertenencias; la imaginaria, tarea similar a la de sereno; y la guardia, vigilar el predio por 24 horas.

Los cambios se reflejaron, entre otras cosas, en la infraestructura, que tuvo que ser adecuada a las necesidades femeninas. En los baños compartidos, los inodoros, por ejemplo, empezaron a tener "duchamatics" y en poco tiempo van a dejar paso a los bidés. Además, el gran galpón lleno de camas una junto a otra –recordar imágenes de cientos de películas militares– que usaron los conscriptos que años atrás hicieron el servicio militar allí se dividió en boxes bastante confortables. Y hay ciertas reglas para preservar la intimidad. Por ejemplo, puertas cerradas es sinónimo de que nadie puede entrar a las piezas.

HISTORIA

Las mujeres tienen participación en el Ejército desde 1982, con la creación de la Escuela del Cuerpo Profesional Femenino, en la que se incorporaban profesionales de distintas carreras universitarias, preferentemente de las áreas de informática y sanidad.

Pero recién con la abolición de la ley 17.531 –que reguló durante unos 100 años el servicio militar–, que establecía la incorporación obligatoria a la conscripción de todos los argentinos varones, pudieron ingresar incluso las que no habían completado sus estudios primarios.

Después del escándalo que provocó la muerte de un conscripto en un cuartel (caso Carrasco), el 5 de enero de 1995, el Poder Ejecutivo Nacional promulgó la ley 24.429, que estableció el servicio militar voluntario y amplió la posibilidad a participar de las fuerzas de las mujeres como soldados.

Pero la pirámide de mando señala claramente el lugar que la mujer tiene todavía en el Ejército: a medida que aumentan las jerarquías desciende su presencia. En este batallón, el 100 por ciento de los soldados son mujeres. Sólo un 20 por ciento de los cargos de suboficiales, y ningún oficial, está ocupado por personal femenino (en diciembre egresaron del Colegio Militar las primeras oficiales).

LA DECISIÓN

"Tengo el soldado que entró por la necesidad de conseguir un puesto de trabajo y también tengo el soldado que entró porque vino a probar cómo se siente como militar", comenta Calligaro, que no se acostumbra a reemplazar el artículo el por el la para nombrar a las voluntarias.

Gabriela González, por ejemplo, es cabo primero y está haciendo una pasantía práctica en trabajos de mecánica de equipos de campaña. Su cuerpo menudo parece más apto para bailar ballet que para cargar un fusil FAL y una radio, como hace durante toda la charla. Es soltera, tiene 24 años y no le molestó dejar su casa de Del Viso para meterse en la carrera militar, a la que adora.

Alejandra, en cambio, nunca había pensado en ser militar y lo vivió como una "linda oportunidad" para progresar. Noelia cuenta que "estaba en una impasse en mi vida en que no sabía qué hacer. Tenía un amigo que era soldado y me contaba cómo era acá adentro y decidí anotarme. Ahora me encanta y tengo la idea de seguir la carrera de suboficial".

La disciplina militar es algo a lo que uno se acostumbra, dicen ellas, después de varios golpes. Noelia se acuerda del día en que estaba en formación y les ordenaron hacer "media vuelta izquier...". Ella hizo el giro para la derecha y empezó a reírse. Por eso recibió una sanción de dos días de arresto, que hoy le parece justa.

Y también es necesario adaptarse a la instrucción física. Si bien hay menos exigencia que para los hombres, se sigue haciendo uso de los clásicos y vapuleados gritos pelados, ordenando "carrera mar" o "cuerpo a tierra".

"ESTAMOS TOMANDO CAMPO"

Cuando se le pregunta a Calligaro sobre la mayor presencia femenina en las fuerzas, responde, cauto: "Me parece... adecuado", para agregar "es una evolución lógica". Pero inmediatamente después habla de los resquemores de los hombres a recibir órdenes de una mujer.

Las chicas lo vivieron de cerca en la convivencia con sus compañeros del cuartel. "Fue una pared muy grande que costó romper –grafica Alejandra–. Al principio había mucho rechazo. No nos aceptaban, no sabían cómo tratarnos". Es evidente, dicen, con su presencia el batallón cambió. Aparecieron las bocas pintadas, las cinturas ceñidas, las voces agudas; nuevos y distintos modos de expresarse, convivir y trabajar. Las diferencias se hicieron notorias.

"Ellos pueden ver que estamos tomando el campo", sintetiza Noelia, haciendo uso de toda la terminología militar (y de su orgullo femenino).

Las nuevas luces del viejo varieté



Como el colectivo y el dulce de leche, la bataclana es un invento argentino. Un invento relativo, claro, lo mismo que el medio de transporte y el manjar azucarado mencionados. Por lo pronto, el vocablo bataclana es una creación local, derivado del Ba-Ta-Clan, teatro de variedades (antes Roma) así bautizado en 1920, anterior a la llegada (1922) de integrantes del Ba-Ta-Clan de París, presentados por Madame Rasimi en el Opera. De todos modos, la palabra bataclana no aparece en los clásicos diccionarios españoles aunque sí en los de lunfardo locales; en los franceses, "bataclan" alude a un rejunte de cosas diversas, no precisamente vinculadas al espectáculo. Las bataclanas, esas chicas todo terreno de la picaresca revisteril, casi siempre lejos del vedettismo, respondían puntualmente a la doble moral local: objeto de deseo que azuzaba los ratones masculinos por un lado, objeto de denigración moralista por el otro. Flores de fango, bah, "que la iban de partenaires en no sé qué bataclán". Nada bueno, claro, si en vez de batirlo en criollo te lo baten en francés.

A Mónica Cabrera –directora, autora, actriz, cantante, entre otros oficios del espectáculo– las bataclanas la cautivaron desde muy niña: en esa época vivía en una casa donde veía a mujeres que andaban en batón durante el día y por la noche desaparecían. Poco a poco se fue enterando de que esas chicas ejercían la prostitución vinculada a alguna forma de espectáculo. "No sentí nunca ni horror ni rechazo hacia ellas. Me atraía el misterio que las rodeaba, me intrigaban mucho", dice ahora Cabrera, luego de estrenar en el Centro Cultural Recoleta un show en el que rinde tributo a las bataclanas de su infancia y a las de décadas anteriores, a través de una serie de personajes ridículamente enternecedores, entre los que no falta una que se volvió farisea y despotrica contra las costumbres actuales (Amapola), y otra (Alhelí) que se adaptó sin vueltas a los tiempos que corren y tiene una hot line casera a través de la cual atiende a la línea masculina de una familia.

La revista, el varieté, el music hall, el bataclán –independientemente de los favores pagos con que mejoraban sus fianzas algunas trabajadoras– con su acople de géneros y estilos, con su acento puesto en la provocación sexual, fascinó a escritoras como Colette y Jean Rhys que le pusieron desenfadadamente el cuerpo. Como estas formas no tan prestigiosas del show dan para mucho, también figuran en el origen del desprejuiciado y a menudo brillante cabaret berlinés de entreguerras.

Este hechizo del viejo varieté, al que tan entrañablemente le cantó María Elena Walsh, copó a Mónica Cabrera cuando empezó a estudiar teatro y no cesó de investigar sobre el tema, sintiéndose siempre más cerca de los cómicos de la legua, de los shows un poquito decadentes, onda el Ripstein de *La reina de la noche*. No casualmente, una de sus anteriores puestas teatrales se llamó *Las lágrimas negras de Santita Monjardin*. Allí incluía canciones que escuchaba su madre, como "Lágrima negra", "Luz de luna", "Besos brujos". En su nueva propuesta, *El club de las bataclanas* (viernes a las 21 en el Centro Cultural Recoleta, en el Auditorio, a $ 5, la foto es la que ilustra el programa), Cabrera, en un auténtico tour de force, encarna sucesivamente a seis guerreras que no se entregan. Seis ex bataclanas que, salvo una, siguen siendo ilusionistas y en la medida de sus fuerzas no suspenden la función. De todas ellas, Hortensia, la que transó con políticos radicales aquí cerca y hace tiempo (tanto que debería tener ciento y pico), acaso sea el personaje más acabado. Empero, el momento de mayor regocijo y disparate tiene lugar cuando la bataclana Alhelí –además, abuela devota de su nietita– excita a un cliente cantándole por teléfono "La reina batata" en clave erótica. Sucede en el último cuadro, antes de que se apaguen las luces pero no las risas del público.

el trabado

El verano es la época del año en la que los trabados florecen como hongos, como plaga masculina inextinguible, como peste ecológica anodina. Se los puede ver en un segundo plano en la sección Vidriera de Noticias, o en las notas de actualidad de *Gente*, descollando módicamente al lado de las chicas en topless que son las que en realidad les interesan a los fotógrafos que cubren la temporada. Los trabados, este año con shorts muy poco shorts –el comme il fault de los paradores de moda les exige, pobres, que se tapen casi la mitad de las piernas– son una excusa para que las chicas aparezcan hablando con alguien, y para que la gente del común se dé una idea de con quién accede a tener comercio –carnal o verbal– este tipo de chicas tan autoexpuestas y con delanteras tan optimistas. Mírenlos: casi siempre cruzan los brazos, de modo que los bíceps se hinchan en todo su esplendor, los cuellos se expanden, las mandíbulas se posicionan y los abdominales se contraen aún mas bajo la pasta espesa y aceitosa del protector solar.

Los trabados que nos premian con su traba en verano no salen de la nada ni han venido al mundo así, tan contraídos y lustrosos. Los acompaña, claro, esa flor de la edad que transcurren tanto ellos como las gacelas prietas que se prestan a los flashes, pero los trabados son el fruto innegable del gym y el yan: como hormigas que juntan comida en el verano para abastecerse en el invierno, ellos almacenan músculos en los gimnasios durante el ciclo lectivo para lucirlos en el verano. Y si bien el hábito no hizo jamás al monje, ayuda. Los trabados rara vez tienen conversación fluida. Suele lenguárseles la traba. No hacen comentarios espontáneos, o mejor dicho: su espontaneísmo es monosilábico. Su mejor arte es reír y hacerse los que sobreentienden. Saben que no están donde están ni han llegado a ser quienes son por sostener una particular visión del mundo ni por hacer una lectura sutil e imprevisible de los aconteceres ordinarios o extraordinarios de esta vida. Los trabados descansan en el eco irresistible que les devuelve el espejo y en la exigencia exigua de elocuencia que les demanda el medio ambiente. Son bichos de verano, como los mosquitos: pican, pero no es grave.